

El concepto de lenguaje en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*

The Concept of Language in the *Epistles of the Brethren of Purity*

Ricardo Felipe ALBERT REYNA

Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos

Universidad Complutense de Madrid

ricardoalbertreyna@yahoo.es

Recibido: febrero 2009

Aceptado: marzo 2009

RESUMEN

Análisis de la concepción del lenguaje en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* mediante una reducción fenomenológica que descubre una concepción de tipo funcionalista expresada en términos emanatistas. Además se perfila una concepción del signo lingüístico compuesto de materia sonora y sentido mental, sin referencia directa a la realidad extralingüística. El lenguaje es criterio de humanidad plena.

PALABRAS CLAVE: Pensamiento islámico. Hermanos de la Pureza. Filosofía del lenguaje.

ABSTRACT

Analysis of the concept of language in the *Epistles of the Brethren of Purity* through a phenomenological reduction which unveils a functionalist approach expressed in emanatist terms. The article also outlines an understanding of the linguistic sign as composed of acoustic matter and intellectual meaning, without any direct relationship to extralinguistic reality. Language is conceived as a criterion of full humanity.

KEY WORDS: Islamic thought. Brethren of Purity. Philosophy of language.

SUMARIO. 1. El concepto de lenguaje. 2. Las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*. 3. El concepto de ser humano. 4. Características del lenguaje. 4.1. Racionalidad. 4.2. Sentidos. 4.3. Materialidad. 4.4. Creatividad: *logopoiesis*. 4.5. Mecánica. 4.6. Arquetipo *versus* historia. 4.7. Diversidad. 4.8. Escritura. 5. Conclusión.

1. EL CONCEPTO DE LENGUAJE

Cuando Roman Jakobson dijo en la Conferencia de Antropólogos y Lingüistas, reunida en la Universidad de Indiana en 1952, que “[t]odo hecho lingüístico implica un mensaje y cuatro elementos en conexión con él: el emisor, el receptor, el contenido del mensaje y el código empleado”¹, estaba esbozando lo que seis años más tarde expondría en el mismo lugar con ocasión de un congreso reunido para el estudio del estilo², donde los factores que entran a formar parte de cualquier acto de comunicación verbal alcanzan su nómina clásica como hablante (emisor del mensaje), oyente (su receptor), el mensaje mismo, el contexto de referencia, el código que comparten hablante y oyente en la producción y en el desciframiento del mensaje, y el canal que permite el contacto entre ambos mediante el mensaje³. La función predominante de un acto de comunicación verbal dependerá del elemento al que va enfocado dicho acto⁴. Si el foco es el hablante, la función predominante es emotiva; si el oyente, conativa; si el contexto, referencial; si el código, metalingüística; si el contacto, fática; y si el mensaje, poética⁵.

Sobre la base de esta concepción de los elementos y funciones del lenguaje, siguiendo la estela de esta propuesta que refleja la conjunción del método estructuralista y las reducciones fenomenológicas, recogemos tres maneras posibles de concebir el lenguaje: como instrumento de representación de un sentido, como instrumento de expresión de un sujeto y como instrumento de acción sobre el mundo. Por representación de un sentido entendemos el primar la función referencial, denotativa y cognoscitiva del lenguaje. Por expresión de un sujeto entendemos el atender con preferencia a su función emotiva y expresiva. Mientras que por acción sobre el mundo entendemos el destacar su función conativa. Estamos, pues, ante la concepción del lenguaje como instrumento de conocimiento, o bien como exteriorización de una subjetividad, o bien como palanca motriz y prolongación agente de la voluntad del sujeto.

El objetivo de este artículo es desgranar el concepto de lenguaje que podamos encontrar en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* y enmarcarlo en unas líneas de pensamiento más amplias. Para ello intentaremos hacer hablar al texto explicitando sus presupuestos más profundos. Y concluiremos dibujando un marco conceptual que habremos descubierto bajo la terminología del inevitable emanatismo reinante en la época y que nos acercará las reflexiones de las *Epístolas* a la actualidad, como iremos viendo a lo largo de este trabajo.

¹ JAKOBSON, Roman. *Lingüística y Poética*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1981, p. 13.

² Actas en SEBEOK, Thomas A. *Style in Language*. Nueva York – Londres, 1960. Traducción parcial en *Estilo del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1974.

³ JAKOBSON, Roman. *Lingüística y Poética*, p. 32.

⁴ JAKOBSON, Roman. *Lingüística y Poética*, p. 33.

⁵ JAKOBSON, Roman. *Lingüística y Poética*, p. 39.

Hemos renunciado conscientemente a realizar una comparación, que no por posible habría de ser obligada, entre las concepciones del lenguaje que emerjan del estudio de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* y los relatos que la tradición nos ha transmitido acerca de las primeras reflexiones sobre el lenguaje entre los griegos y cuanto se ha comentado al respecto hasta nuestros días. Aunque cualquier estudio comparativo contribuye a un mejor conocimiento de los términos de la comparación, nuestra intención se centra en este momento en liberar nuestro objeto de estudio de la terminología que pudiera contribuir a alienarlo de los enfoques que nos resultan hoy más familiares.

Por eso seguimos el hilo de las preocupaciones que tienen las propias *Epístolas*, dejando para mejor ocasión el compararlas con la preocupación platónica por la esencia del lenguaje, con la preocupación aristotélica por su funcionamiento, con la preocupación de los nominalistas por la naturaleza de su relación con la realidad extralingüística, con la preocupación racionalista y empirista por sus relaciones con el pensamiento y el conocimiento, con la preocupación de los románticos, y de Herder en particular, por su carácter de forma y límite del pensamiento, o con la preocupación de Humboldt por sus aspectos subjetivos y objetivos que, merced a una actividad (*energeia*) dialéctica, hacen que el lenguaje sea un camino seguro para descubrir lo que aún no conocemos. Una comparación con este viaje de Platón a Platón no dejaría de ser interesante, pero “no todo hombre navega hacia Delos.”

2. LAS EPÍSTOLAS DE LOS HERMANOS DE LA PUREZA

Por *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* entendemos una colección de cincuenta y dos tratados de género epistolar que van presentando buena parte de los saberes científicos de su época de una manera introductoria e interesada primordialmente en mostrar su conformidad con el Islam y su utilidad en la tarea humana de reintegrarse al Creador.

No existe una edición crítica, tampoco una edición canónica; por eso hemos adoptado la edición que se ha hecho clásica en la segunda mitad del siglo XX como única ampliamente asequible⁶. Entendemos que, lógicamente, la validez de cuanto aquí digamos será deudora de la fidelidad del *textus receptus* a versiones anteriores; texto al que nos remitimos exclusivamente y sin pretensiones por nuestra parte de ir más allá de él.

Una gran anomalía cultural del texto es su anonimato, que sin embargo está conforme con el contenido de la obra, por cuanto ésta rechaza todo culto a la personalidad, y lo hace en nombre de la racionalidad (*'aql*), verdadero *imām* oculto, presente entre los hombres, pero no reconocido por ellos. Lo cual no ha sido óbice para que se le hayan atribuido muy diversas autorías, individuales y colectivas.

⁶ *Rasā'il Ijwān al-Ṣafā'*. Beirut: Dār Ṣādir, [1957]. 4 volúmenes.

En cualquier caso, la mayor parte de los estudios coinciden en suponer que la obra fue terminada a mediados del siglo X d.C. / IV H., en plena época formativa del pensamiento islámico clásico, vivas aún las diversas tendencias intelectuales cuya interacción caracteriza los primeros siglos de la dinastía 'abbāsī de califas.

Y si la obra suele considerarse expresión de la vida intelectual de la época, la evidencia interna del texto, con sus pinceladas lingüísticas persas (algunas palabras y algunas citas poéticas), nos sitúa en un entorno material del oriente islámico, donde esos elementos habrían encontrado su lugar natural.

Las coordenadas intelectuales de la obra son las de un pensamiento racionalizante de raigambre helenística que intenta quedar por encima de los enfrentamientos sectarios y de escuelas sin entrar en la confección de un discurso minucioso sobre cada uno de los saberes, pero de un calado que no dudamos en llamar humanista a partir de los elementos neoplatónicos que constituyen el armazón de su pensamiento⁷.

3. EL CONCEPTO DE SER HUMANO

Clave del pensamiento de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*, que va a servirnos de puente hacia la concepción más particular del lenguaje, es su visión del ser humano, que podemos resumir del modo siguiente:

El ser humano es un ente unitario, en el cual el análisis puede descubrir diversos aspectos. El esquema que aparece más a menudo en la obra es la distinción entre tres aspectos. Tenemos un aspecto inercial, que es una forma que sirve de término de relación con los otros dos aspectos, y que recibe el nombre de cuerpo. A continuación, y empíricamente inseparable, un aspecto dinámico, llamado alma, que en ningún momento es una entidad diferenciable dentro del ser humano salvo analíticamente hablando. Y por último un aspecto cognitivo, llamado intelecto o espíritu, que está más allá, por encima, del carácter individual que tiene cada ser humano particular; individualidad consistente en la dinamicidad de un ser particular, la cual rige sus propios aspectos inerciales, corporales.

Cuerpo, alma y espíritu no son tres entes, sino tres aspectos de un mismo ser. De hecho, a veces encontramos a lo largo de la obra otras divisiones en un número diferente de aspectos cuando tales distinciones ponen de relieve algún aspecto del ser humano que interesa resaltar dentro de la exposición.

Cuando usemos los términos anteriores, entiéndanse los conceptos que el estudio de la obra nos ha proporcionado y no cualquier otro referente que dichas palabras puedan tener en otros contextos.

⁷ Una visión de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*, los estudios realizados sobre ellas y, sobre todo, una interpretación de su visión del ser humano puede leerse en mi *Humanismo Islámico. Una antropología de las Epístolas de los Hermanos de la Pureza*. Almodóvar del Río (Córdoba): Junta Islámica, 2007.

4. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE

Hay una epístola especialmente dedicada a las lenguas⁸. Pero aquí no nos limitaremos a lo que cabe leer a todo lo largo de su notable extensión, sino que expondremos la concepción de conjunto que hemos extraído de la lectura de la obra entera, conjugada con el total de la antropología que hemos reconstruido en nuestro libro arriba citado.

4.1. Racionalidad

De las tres dimensiones principales que las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* destacan en el ser humano (su pasividad, su actividad y su racionalidad, expresadas con los términos cuerpo, alma y espíritu, *yīsm, nafs, rūḥ*, correspondientes en el macrocosmos a la materia, el alma y el intelecto, *mādda, nafs, 'aql*), hay una que, en el mundo conocido, es exclusivamente humana: la dimensión racional. En dicha racionalidad consiste la función también exclusivamente humana de ser califa de Dios en el mundo. Y una de las manifestaciones y expresiones de la misma dimensión racional es el fenómeno, en consecuencia característicamente humano, del lenguaje (*kalām*).

De todo el espectro de lo humano, que se extiende como un arco sobre el vacío que separa al animal del ángel que se encuentran dentro de cada persona⁹, el lenguaje constituye una banda fronteriza con el espíritu¹⁰. Es manifestación de la dimensión racional de la actividad humana, que es lo que las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* llaman su alma racional. La actividad lingüística no empieza a desplegarse en sentido propio hasta los cuatro años de edad (es lo que se llama adquisición del alma racional)¹¹, así que a una edad más temprana no tenemos sino lenguaje en potencia, en desarrollo, como mucho *in fieri*, si se nos apura, pero no en sentido pleno y en acto. Por eso se nos dice que el niño, en su primera infancia, tiene una expresividad limitada (naturalmente, desde un punto de vista adulto¹²) y no es capaz de discernir de un modo adecuado los sentidos que vienen asociados en el lenguaje con la realidad sensible¹³.

Tenemos, pues, que si la función expresiva del lenguaje coloca su foco en el emisor o hablante, entonces un sujeto limitadamente humano, como es un niño aún desprovisto de alma racional, realiza esa función también de un modo limitado. Y

⁸ *Rasā'il Ijwān al-Ṣafā'*. Beirut: Dār Ṣādir, [1957]. Vol. III, epístola 31, *Fī 'ilal ijtilāf al-luġāt wa-rusūm al-juṭūṭ wa-l-'ibārāt*, p. 84-177. De aquí en adelante citamos: Ep(ístola) N, (vol.) I/II/III/IV, p(ágina/s) N.

⁹ Ep. 31, III, p. 130.

¹⁰ Ep. 10, I, p. 390.

¹¹ Ep. 25, II, p. 429.

¹² Ep. 31, III, p. 109.

¹³ Ep. 24, II, p. 412.

tampoco la función referencial del lenguaje es pertinente cuando no se establece la relación de significación. En cualquier caso se reconoce de un modo implícito que el lenguaje es un instrumento expresivo y de representación.

Además, en el último pasaje traído a colación se nos habla indirectamente de la distinción entre los sentidos y la realidad sensible. Efectivamente, en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* el sentido de un término o conjunto de términos lingüísticos no consiste en la referencia extralingüística, sino en una realidad intencional (*ma'nà*) diferente del referente, como vamos a ver.

4.2. Sentidos

“La finalidad del lenguaje es expresar un sentido (*ma'nà*).”¹⁴ Nos encontramos aquí en plena concepción del lenguaje como elemento de representación. Además: “Si un sentido no puede expresarse en palabras en alguna lengua, entonces no puede ser conocido.”¹⁵ Es decir, si consideramos los sentidos como elementos a partir de los cuales está construido el conocimiento racional, éstos se encuentran inseparablemente unidos al lenguaje: no hay conocimiento racional sin lenguaje.

Pero, ¿qué son los sentidos? Definiéndolos por extensión, son las órdenes y las prohibiciones, las preguntas y las aseveraciones, verdaderas o falsas, con todas las cuales podemos expresar afirmaciones o negaciones, posibilidades o imposibilidades¹⁶. Seguimos, pues, en una concepción representacional del lenguaje. Ahora bien, recurriendo a las órdenes, prohibiciones y preguntas el ser humano ejerce su influencia en las otras almas particulares en mayor o menor medida, mientras que las aseveraciones proyectan una imagen de cómo es el mundo, de un modo más o menos fiel a la realidad¹⁷. Vemos así que la función conativa del lenguaje no sólo está expresada con toda claridad, sino que aparece asociada a determinados recursos expresivos (órdenes, prohibiciones y preguntas), del mismo modo que la función representativa (aseveraciones). Sólo la función poética queda algo ensombrecida cuando se dice que la presentación armónica y elegante de una imagen del mundo es en lo que consiste el ideal de la elocuencia¹⁸.

En un principio, el lenguaje es un instrumento que expresa la racionalidad y que presenta el mundo como realidad racional, y vehicula la acción de una voluntad humana sobre otras almas. Pero es también una condición *sine qua non* de la racionalidad como característica distintiva de lo humano en el mundo natural. Lo cual nos lleva, razonando *a contrario*, a que la ausencia de lenguaje deba ser considerada como ausencia de racionalidad; es decir, de plena humanidad.

¹⁴ Ep. 31, III, pp. 108-109.

¹⁵ Ep. 31, III, p. 109.

¹⁶ Ep. 31, III, pp. 119-120.

¹⁷ Ep. 10, I, pp. 390-391.

¹⁸ Ep. 31, III, p. 121.

En cuanto al enfoque funcional que estamos realizando paralelamente, vemos que las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* se muestran conscientes de la instrumentalidad expresiva, conativa y representacional del lenguaje, asociando dichas funciones a recursos formales determinados. Lo que hasta ahora no nos muestra es una relación semejante (más allá de la referencia imprecisa a la armonía y la elegancia) entre la función poética y su soporte material. Lo cual no deja de extrañarnos dado el papel positivo de la belleza en esta obra como estímulo para la reintegración consciente de los seres en su Origen Único, y dado el entorno de preocupaciones literarias que suponemos en el autor o autores de las *Epístolas*. Nosotros habríamos esperado un tratamiento más explícito de la función estética del lenguaje.

4.3. Materialidad

Los vocablos (*alfāz*) son sonidos (*aṣwāt*) articulados que expresan sentidos¹⁹. Y la expresión es posible merced a un vínculo existente entre los vocablos y los sentidos²⁰. La exactitud en la expresión del sentido depende del grado de fidelidad con el que se dé la correspondencia entre el vocablo y su sentido²¹, los cuales son como la materia y el espíritu, como el cuerpo y el alma²²; en ese sentido se dice que los actos de habla son actos espirituales que se manifiestan mediante instrumentos corporales²³. Esa manifestación corporal es propia del lenguaje humano, que en eso es diferente del lenguaje de los ángeles, el cual, no obstante albergar los mismos sentidos que expresa el lenguaje humano, carece de manifestación material²⁴ y permanece más allá del alcance del entendimiento humano.

Varias son las cuestiones a las que hace referencia este aspecto material del lenguaje.

Por un lado se nos articula el signo lingüístico en una cara material sonora y otra cara inmaterial, que está presente siempre con la primera. No cabe plantearse la existencia independiente de un sentido, o de un mundo de sentidos, como no se plantea la existencia de una materia sonora independiente de la producción del sonido. Sonido y sentido son solidarios y coincidentes en el momento de su existencia empírica simultánea. Y ambos son manifestación de una Realidad supraempírica en el mismo sentido en el que los distintos aspectos discernibles en el ser humano empírico puedan tener alguna existencia independiente de la realidad sensible, que es la única plenamente real.

¹⁹ Ep. 41, III, p. 397.

²⁰ Ep. 41, III, p. 385.

²¹ Ep. 31, III, p. 122.

²² Ep. 31, III, p. 109 y p. 122.

²³ Ep. 49, IV, p. 237.

²⁴ Ep. 46, IV, p. 122.

Por otro lado, apostillamos a la cuestión del lenguaje de los ángeles que nos parece abusivo llamar lenguaje a una simple comunión de sentidos ajena a las condiciones del mundo material, como cuando leemos que las almas humanas, dada su inmersión en los cuerpos, necesitan instrumentos materiales (o sea, el lenguaje) para comunicarse entre sí, a la vez que las almas del mundo supralunar, no material, se comunican entre sí sin apoyo material alguno²⁵. Pero habitualmente las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* entienden por lenguaje la conjunción de sonidos articulados y sentidos comprensibles²⁶ que nos es conocida en el lenguaje humano, y no ese “lenguaje” inmaterial que atribuyen a los ángeles.

Por último, y en relación con la cuestión del lenguaje angélico, se expone la imposibilidad de que el ser humano ordinario, sin otro recurso que su humano intelecto, pueda pretender haber “escuchado a un ángel”, ya que el “lenguaje de los ángeles” está, por definición, fuera del alcance del intelecto humano. Si alguien pretende tal comunicación, ha de justificar que dispone de otro fundamento más allá de la capacidad humana. Y si siguiéramos por esa vía desembocaríamos del campo de las reflexiones sobre el lenguaje en el terreno de la teología y la profetología; lo cual resulta inevitable, al fin y al cabo, a causa del vínculo estrecho que relaciona todos los dominios del ser y del saber en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*.

4.4. Creatividad: *logopoiesis*

Sería incompleta nuestra concepción de la capacidad lingüística (*quwwa nāṭīqa*) si la limitáramos al mero proferir sonidos dotados de sentido; se trata así mismo de una actividad creativa consistente en establecer marcas y hacerlas corresponder a contenidos que son producidos por la capacidad reflexiva²⁷.

Es decir, no tenemos en el lenguaje la sola capacidad de usar un código lingüístico determinado sino algo de mayor envergadura: la posibilidad de construir el código mismo. La acción humana se acerca con ese carácter creativo lo más posible a la propia actividad creadora de Dios. El lenguaje es expresión del intelecto y, como tal, manifestación de lo más divino que existe en el mundo sublunar. Y esta divinidad máxima tiene su trono en aquello que es más específico y distintivo del ser humano, sin lo cual no saldríamos de la mera animalidad: el intelecto humano.

Alguien podría verse tentado a poner en relación esta actividad logopoética con la función metalingüística del discurso sobre el lenguaje. Nada más equivocado. La *logopoiesis* no consiste en elaborar un discurso sobre el código lingüístico, sino en producir el código, o una parte de él. La confusión puede provenir de que en ambos casos estamos ante una actividad referida al código, pero que lo toma como objeto

²⁵ Ep. 10, I, p. 402.

²⁶ Ep. 31, III, p. 114.

²⁷ Ep. 24, II, p. 414.

de referencia en el caso metalingüístico y como objeto de elaboración en la *logopoesis*.

4.5. Mecánica

Había quedado sentado que el aspecto material del lenguaje consiste en sonidos. Cuando a estos sonidos les corresponde un sentido podemos hablar de lenguaje. Pero si unos sonidos dados carecen de sentido, entonces, por lo que se refiere al lenguaje, es indiferente que hablemos de un sonido de origen animal, o no animal, natural o artificial²⁸.

Los sonidos tienen un soporte material, que es el aire, y son producidos por el alma, que es un motor sobrenatural²⁹. El alma produce el movimiento de un cuerpo, que choca contra otro, y el golpe de aire, que es la materialidad del sonido, se propaga esféricamente con una intensidad que disminuye gradualmente³⁰. En caso de llegar al oído, el sonido mueve el aire que hay en su interior; cuando ese movimiento llega a la parte posterior del cerebro y no encuentra ninguna salida, el cerebro lo dirige hasta el corazón, que es el que interpreta su sentido³¹.

En este caso no hay indicación alguna de que la parte posterior del cerebro tenga que ver con la memoria, como ocurre habitualmente en la obra. Por otro lado aparece la intervención novedosa del corazón, que refleja una concepción del hombre diferente a la que encontramos normalmente en las *Epístolas*. Una vez más, éstas parecen reflejar una diversidad de concepciones que no llegan a fundirse en un sistema monolítico.

Esta exposición de la especulación contemporánea sobre la fisiología de la audición no nos aporta nada a la concepción del lenguaje salvo que la correspondencia entre sonido y sentido se da en la conciencia de un ser humano particular. Lo cual abona nuestra lectura de que hay signo lingüístico, de que hay lenguaje en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* sólo en el acto de comunicación. La capacidad lingüística existe en la medida en la que se da la actividad lingüística, como el alma existe en la medida en la que se da la actividad del cuerpo. Y si un alma desencarnada es una abstracción que ha de ser entendida como una reificación del principio activo del ser humano empírico, igualmente hablar de una capacidad lingüística ajena a su realización actual es hacer uso abreviado de una metáfora reificadora del mismo calibre. El lenguaje es una actividad, y llamarlo capacidad (*quwwa*) es designarlo de un modo figurado.

²⁸ Ep. 31, III, pp. 95-96, 101, 102, 123.

²⁹ Ep. 31, III, p. 114.

³⁰ Ep. 31, III, p. 102.

³¹ Ep. 31, III, p. 103.

4.6. Arquetipo versus historia

De acuerdo y en consonancia con el carácter divino que posee el lenguaje humano está la consideración de que, como acción del alma que es, el hecho del lenguaje sea una perfección³², y no sólo por el paso que representa de la potencia al acto. Ya en la morada primigenia de Adán y Eva, es decir, ya en el hombre arquetípico, cuyo conocimiento abarca todas las cosas, se da la posibilidad misma del lenguaje³³. Que los nueve signos que componen el conocimiento arquetípico de todas las cosas sean las nueve [sic] cifras indias³⁴, más allá de su significado anecdótico nos habla del carácter universalmente humano del lenguaje de las matemáticas. Ahora bien, si hablamos en sentido temporal y nos vamos al hombre empírico primitivo, su lengua es el siriaco³⁵, o sea, una cosa parecida al árabe, aunque antes de que la perfección en potencia se haya manifestado en acto, extremo que se dará más tarde, con Ya'rub, hijo de Sem³⁶. Entonces es el momento de la aparición de la lengua árabe, la cual es, entre las lenguas, como la forma humana es entre los animales³⁷. Una vez alcanzada esa cima, la variación de la fuerza aplicada a producir las articulaciones fue modificando éstas en un proceso continuado de corrupción lingüística³⁸.

Es esperable que en una concepción emanatista del mundo exista un punto de referencia perfecto, de mayor cercanía al Origen de la emanación, y una gradación de perfección o corrupción relativa a la distancia del ente y la acción particulares respecto de su Origen. Esta concepción, aun siendo compatible con la visión atomista del lenguaje como actividad y no como capacidad, no es solidaria con ella. El emanatismo, en efecto, suele ser compañero de visiones esencialistas de los seres, cuyas actividades son meras actualizaciones de sus características potenciales. En el caso de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*, en cambio, el lenguaje emanatista parece recubrir una actitud de fondo que prima la substancialidad de los seres empíricos. Dentro de esta actitud, el lenguaje emanatista ha de ser considerado y decodificado como instrumento de análisis de distintos aspectos de una realidad unitaria, donde la empiría es plenamente real. ¿Dónde está el lenguaje mientras no hay actividad lingüística? Simplemente no está; se encuentra desplazado en el mundo de los arquetipos. Y ese mundo de los arquetipos es un mero constructo, una “caja negra” de Skinner, un postulado conductista, necesario pero incomprendido, que justifique la continuidad entre instancias de actividad.

³² Ep. 31, III, p. 90.

³³ Ep. 31, III, p. 112.

³⁴ Ep. 31, III, pp. 141-142.

³⁵ Ep. 31, III, p. 142.

³⁶ Ep. 31, III, p. 151.

³⁷ Ep. 31, III, p. 144.

³⁸ Ep. 31, III, p. 118.

4.7. Diversidad

Las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* recogen dos tipos de diferencias entre unas lenguas y otras: materiales, en las articulaciones de los sonidos; y en los sentidos, expresados con una facilidad mayor o menor en cada idioma en un momento determinado³⁹. Y esas diferencias son huellas que la historia vivida por cada comunidad lingüística va dejando en cada idioma⁴⁰.

Sería propio de un emanatismo concebir la diversidad como manifestación de las posibilidades del Ser Único. Sin embargo no nos encontramos en las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* un desarrollo teórico de este tipo, sino que al llegar a la experiencia real de la diversidad lingüística se limitan a consignar el hecho. Actitud que abona de nuevo nuestra interpretación de que el lenguaje emanatista es, en esta obra, un simple instrumento de análisis conceptual y no un cerrar filas a favor de una cosmovisión forzosamente neoplatónica.

Lo que no nos deja lugar a la especulación es la afirmación tajante de que las distintas lenguas no expresan necesariamente los mismos sentidos, sino que los sentidos expresados son hijos de la historia. Si el lenguaje es lo distintivamente humano y lo más divino que hay en el hombre, esa divinidad es relativa y circunstancial, se construye con la historia y depende de la experiencia. Lo cual casa, por otro lado, con la concepción que las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* tienen de las religiones como medicamentos diversos para distintos tipos de enfermedades del alma⁴¹.

Y, en consecuencia, aquellas funciones de las que hablábamos antes, de representación de un estado de cosas, de expresión de una subjetividad, de proyección de formas desde una alma a otra, son todas funciones relativas a un entorno determinado, ya que incluso el instrumento material con el que se opera, los signos lingüísticos particulares, se analizan en un par binario de sonido y sentido, donde ambos son circunstanciales, sin relación necesaria con la realidad, como no sea en la lengua del otrora lingüísticamente perfecto Ya'rub. Pero la historia ya nos ha arrastrado lejos del alcance de su perfección.

4.8. Escritura

Por último, otro aspecto del lenguaje que tocan las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* es la escritura. Ésta es producto de la capacidad técnica del ser humano⁴², que se aplica a las características específicas de cada idioma⁴³. Su base arquetípica se halla en los nueve signos adámicos de los que hablábamos antes y que fueron

³⁹ Ep. 31, III, p. 118.

⁴⁰ Ep. 31, III, p. 115.

⁴¹ Ep. 48, IV, p. 162.

⁴² Ep. 26, II, p. 472.

⁴³ Ep. 31, III, pp. 148-149.

heredados por los indios⁴⁴. Y cuando los hombres la necesitan se manifiesta como el arte conocido de la escritura⁴⁵. En un primer momento la escritura queda plasmada en las veinticuatro letras de la escritura griega (dos letras por cada signo del zodiaco)⁴⁶, pero su perfección material la alcanza en las veintiocho letras de la escritura árabe⁴⁷, una letra por cada fase de la Luna, que es la dueña y señora del mundo sublunar.

También en este apartado las consideraciones son duales. Por un lado, el texto abunda en la idea de la perfección del árabe, en este caso en su plasmación gráfica. Pero, por otro lado, si le prestamos atención a que esa perfección es obra de una capacidad del ser humano, volvemos al terreno de la creatividad humana en el campo del lenguaje y a un tratamiento colateral de la función poética, que se traslucía en la atribución de la armonía y la elegancia a la perfección lingüística. Aquí lo que se explicita es que esa perfección es el resultado de la actividad humana; es decir, que la función poética es una *kalopoiesis*, una fabricación de lo bello mediante el esfuerzo del ser humano.

5. CONCLUSIÓN

Podemos resumir lo dicho sobre el lenguaje poniéndolo, por su capacidad representativa, pero sobre todo por su capacidad creativa, en el núcleo del carácter califal y soberano del ser humano en el mundo material, ya que se trata de un rasgo exclusiva y definitivamente humano. Existe una lengua en particular que representa la actualización suprema y plena de esa potencialidad entre las lenguas: es la lengua árabe, siendo todas las demás lenguas versiones imperfectas debidas a circunstancias cuya explicación última, en el marco conceptual de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*, ha de basarse en la capacidad defectuosa de la materia para recibir y manifestar la estructura misma del lenguaje.

Hilemórfica es también la estructura misma del lenguaje. La materia propia del lenguaje es el sonido articulado, aunque secundariamente la escritura puede ocupar su papel. Y la forma que dota de sentido a esos sonidos es el conocimiento del que sea capaz el ser humano. Un conocimiento que, para las *Epístolas*, sólo puede alcanzarse por medio del lenguaje. Y por ello sin lenguaje no puede decirse que haya ser humano alguno.

Finalmente, si quisiéramos confeccionar una definición del lenguaje acorde con esta concepción que hemos extraído de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza*, creemos que aquella iría en el sentido de lo que sigue: una actividad logopoiética, condición de la racionalidad y expresión de sentidos, vehiculada en la materia y

⁴⁴ Ep. 31, III, p. 148.

⁴⁵ Ep. 31, III, pp. 142-143.

⁴⁶ Ep. 31, III, p. 113.

⁴⁷ Ep. 31, III, p. 143.

que, por lo tanto, al pasar del arquetipo intelectual a la historia material, se diversifica en el mundo de la pluralidad individuándose en instancias jerarquizadas de atributos diversos, de acuerdo con la distinta receptividad de la materia humana. Sería una definición esencialista, no descriptiva de atributos que permitan su conocimiento por vía inductiva, sino instrumental de un retorno a las esencias y su unidad última, utilidad justificativa de los saberes todos en el cuerpo de las *Epístolas*.

Para concluir, hemos reconocido también una visión instrumental del lenguaje, que se conjuga con una concepción del ser humano como ente creativo, que fabrica mediante la aplicación de su intelecto al medio material. Y también hemos discernido una concepción atomista de la esencia del lenguaje, en la que la conjunción de un soporte sensible y de un sentido inteligible manifiesta una actividad lingüística cuyo fundamento es objeto de una especulación expresada en unos términos neoplatónicos que se revelan como un mero aparato manipulador de conceptos sin implicaciones ontológicas necesarias. Hay una actividad lingüística, pero no necesariamente una capacidad subyacente, sino que este último término parece ser un atajo léxico para identificar el tipo de actividad y diferenciarla de otras. A pesar del vocabulario emanatista, la visión del lenguaje que encontramos nos resulta de una modernidad casi conductista. Restaría hacer una presentación de los materiales de las *Epístolas de los Hermanos de la Pureza* en la cual se glosara cada idea expuesta para mostrar su conformidad con esta imagen. Pero esa traducción comentada sería el objeto propio de otro trabajo.